

DOMINGO TERCERO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Lecturas:

**Hechos de
los
apóstoles
5, 27b-32.
40b-41;**

**Salmo 29,
2-13;**

**Apocalipsis
5, 11-14**

Evangelio

**Juan 21,
1-14**



"En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

- «Me voy a pescar.»

Ellos contestan:

- «Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba

ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

- «Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron:

- «No.»

Él les dice:

- «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. »

La echaron, y no teman fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

- «Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:

- «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

- «Vamos, almorzad,»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos".

v. 1: Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera.

- Según la tradición más antigua estamos en la orilla occidental, en

Heptapegon, Siete Fuentes, mencionado ya por Egeria hacia el 380 d.C.

- **Mar de Tiberíades** o el *Lago de Galilea*. Llevaba el nombre de la ciudad de Tiberíades, fundada por Herodes Antipas en honor a Tiberio.

v. 2: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos

- ¿Has contado cuántos discípulos están? Llama la atención que los cinco primeros estén descritos con detalle y los dos últimos sean **otros dos de los discípulos** ¿Quiénes pueden ser esos *otros dos*?
- Es posible tú y yo y los que estamos en esta liturgia seamos esos otros dos.
- Estemos pues atentos a lo que pasa.

vv. 3-4: Simón Pedro les dice: "Voy a pescar." Le contestan ellos: "También nosotros vamos contigo." Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

- ¿Por qué va Simón Pedro a pescar? ¿No le había Jesús hecho pescador de hombres? ¿Por qué vuelve al oficio del que lo había sacado Jesús? Con él van los otros discípulos... Van, dejando a Jesús en la orilla.

¿Qué consigues sin Jesús? **Nada...**

Aquella noche no pescaron nada. *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5).

- **Jesús estaba en la orilla.** Es posible que trabajemos, que nos agotemos pero sin Jesús. Así nos luce el pelo.

vv. 4-6: Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: "Muchachos, ¿no tenéis pescado?" Le contestaron: "No." El les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis." La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

- Se establece un diálogo entre el Forastero que está en la orilla y los discípulos de Jesús. El resultado es una pesca abundante.

v. 7: El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor", se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar.

- ¿Cómo y en qué detalle lo reconoció **el discípulo a quien Jesús amaba**? ¿Es quizás el amor el mejor detector de Su Presencia? ¿Pasó de la señal al Señalador?
- Otra vez el discípulo amado se queda y espera como cuando con Pedro corrió al sepulcro; Pedro en cuanto oyó "*es el Señor*" se lanzó *al mar*.
- Pedro **estaba desnudo**. Ir sin **el vestido** o manto exterior era como ir en paños menores, vestido solo con la túnica. Con el fresquillo de la noche no estarían sin ninguna ropa.

v. 8: Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.

- **El codo** equivalía a algo menos de medio metro. **Doscientos codos** eran unos 90 metros.

vv. 9: Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.

- **Un pez... y pan.** Por una parte suena que Jesús está preparando su propia comida que ahora quiere compartir con lo que han pescado.
- Otro aspecto intencionado es que Jesús, el varón adulto y además gloriosamente resucitado, está haciendo el oficio del criadillo, del hijito de cualquiera de los que han estado pescando, que prepara el almuerzo a los trabajadores que vendrían con una hambre feroz.

vv. 10-11: Díceles Jesús: "Traed algunos de los peces que acabáis de pescar." Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.

- **Red, llena de peces grandes.** Entre las parábolas de Jesús,

tenemos la pesca con red que figura el Reino de los Cielos.

- Aquí podría aludir Juan al ingreso a la Comunidad Cristiana de muchos fieles y la unidad no estaba quebrada.
- **Ciento cincuenta y tres.** Algún comentarista ha detectado que se habla en esa época de un catálogo 153 especies de peces. La alusión sería que todos los pueblos están entrando en la red gracias a los *pescadores de hombres*.

vv. 12-13: Jesús les dice: “Venid y comed.” Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.

- Como el discípulo que amaba Jesús lo ha descubierto por el amor al Amado, así ahora detectan que es el Señor porque es el gran Servidor que ha preparado con todo esmero el almuerzo.
- Difícil un varón adulto se prestaba a hacer ese oficio de criadillo.
- Jesús se definió el que ha venido a servir.
- ¿Cómo o por qué supieron que era Jesús ese Forastero? Es posible que sólo el adulto Jesús, el servidor, podría haber estado preparando el desayuno a los famélicos discípulos que habían estado bregando toda la noche.

v. 14: Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

- Es bello constatar que este gran escriturista teólogo tiene preocupación de transmitirnos noticias bien sencillas, capaces de satisfacer una sana curiosidad.

v. 15-16: Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro:

“Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?”

- El prólogo de esta escena lo tenemos plasmado en el diálogo de Jesús con Pedro en la Última Cena, donde Pedro le garantiza que dará su vida por Él.
- *Le responde Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que tú me havas negado*

tres veces.» (Jn 13,38)

- Triple negación pública (lo reniega tres veces) y triple declaración de amor
- El impetuoso Pedro no tuvo dudas en contestar: **“Sí, Señor, tú sabes que te quiero”**
- A la manifestación de amor Jesús le confiere el cuidado del rebaño de su iglesia. Le dice Jesús: “Apacienta mis corderos”.
- No podemos menos de sospechar que Pedro no calibró exactamente la pregunta de Jesús, con ese matiz de **más que éstos**.
- Así que Jesús vuelve a preguntarle **por segunda vez: “Simón de Juan, ¿me amas?”**
- Jesús va a lo suyo. Parece que quiere que por tres veces le proteste el amor ante su Iglesia, representada en los Siete que salieron a pescar esa noche.
- Pedro le dice: *“Sí, Señor, tú sabes que te quiero”*. Le dice Jesús: *“Apacienta mis ovejas”*.

v. 17: Le dice por tercera vez: ¿Me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: “¿Me quieres?” Le dijo: “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero” Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”

- Es bien bello pensar que Jesús quiere ejercer algo así como de reconciliador o acompañante cuando por tres veces le provoca que le diga que Lo ama, como tres fueran las veces en las que negó (renegó) conocerlo delante de todos incluso con palabrotas.
- Pedro se entristeció; esa tristeza fue la señal de que el amor de Cristo le caló hasta las entrañas. ¡Qué buen ejemplo para cualquier confesor o acompañante! ¡Con qué delicadeza el Gran Sicólogo lleva a Pedro al punto del perdón! A uno le emociona tal actitud de Jesús.

v. 18: En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde quieras; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

- Es una bien hermosa manera de decirle que será tan fiel que morirá crucificado en Su Nombre y a su manera.
- Jesús le **indicó la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios.**
- Es admirable que en el terrible tormento de la cruz se pueda **glorificar a Dios.**
- La muerte en cruz era lo menos glorioso que se podía imaginar. ¿Qué es pues dar gloria a Dios en este caso?

v. 19: Dicho esto, añadió: "Sígueme"

- Toda esta escena dolorosa lleva a Pedro al ideal del cristiano; lo lleva a ser un discípulo que **SIGUE A JEJÚS**

Señor Jesús, llévanos siempre a la escena del pecado con la delicadeza con que llevaste a Pedro a las tres protestas de amor a ti cerca de unas brasas, como cerca de unas brasas te negó. Jesús, que no quede en nosotros ninguna escena vergonzosa donde deje de entrar tu amor. Gracias por el sacramento de la Reconciliación vivido de esta manera.

